



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Universidad de la República
Facultad de Información y Comunicación

Trabajo Final de Grado

La postura y los principales medios de información de las personas que optaron por no vacunarse contra la covid-19, población que, según los últimos relevamientos, corresponde a gran parte de los fallecidos e internados en Uruguay.

Marcos Custodio C.I: 5.363.388-0

Tutora: Betania Núñez

Cotutor: Facundo Franco

2023

Presentación de la investigación

La presente investigación periodística indaga sobre la influencia que ha tenido la desinformación en la pandemia de la covid-19 y, particularmente, sobre si ha tenido relación con las personas que optaron por no vacunarse, con foco principal en el testimonio de tres personas que decidieron no inocularse. El trabajo busca conocer su punto de vista, qué información ha influido en su postura, como también el testimonio de distintos profesionales de salud, el Ministerio de Salud Pública, líderes anticovid, virólogos, entre otros, y así responder a dudas y polémicas que acarreó la pandemia, de las cuales los no vacunados se hicieron eco. Muchas de las “noticias” que promulgaron eran desinformación o ponían en duda la existencia de la covid e hizo que este movimiento fuera perdiendo credibilidad.

Desde el inicio el foco de este trabajo estuvo puesto sobre el movimiento anticovid-19 y antivacuna, que en los últimos tiempos volvió a tener relevancia en todos los medios. En particular, me enfoqué principalmente en tres personas, que las podemos catalogar como militantes de dicho movimiento. Me puse como objetivo indagar en qué hay detrás de su filosofía, creencias, su punto de vista, su opinión de negar la pandemia y su nula credibilidad sobre la vacuna. En un inicio me inspiré en conocidos o allegados que no se habían vacunado, pero, de hecho, no tenían una respuesta clara del porqué no lo habían hecho. Afinado el objetivo e hipótesis me centré en personas que podríamos llamar como fieles militantes que cuentan con una postura firme sobre el tema. La hipótesis principal de la investigación periodística fue que en el período de 2020 y 2021 las personas que se opusieron a la vacunación contra la covid-19 se “informaron” primordialmente de desinformación en las redes sociales como Twitter, Whatsapp o Telegram, y se diferenciaron del movimiento general, ya que el actual nació específicamente en contra de la vacuna de la covid-19. El objetivo general fue conocer la postura que llevó a las personas a no vacunarse, como también las vías por las que se informaron. Los objetivos específicos fueron conocer el proceso de desarrollo de las vacunas, la respuesta que le dió el Ministerio de Salud Pública al movimiento anticovid y la cantidad de internados y fallecidos que ingresaron a CTI en función de su estatus vacunal.

La investigación empezó a dar los primeros pasos con la búsqueda de personas que se identificaron como militantes antivacunas, y las redes sociales fueron de ayuda, ya que allí se encuentran cientos de usuarios de dicho movimiento, se compartieron y generaron debates y se organizaron manifestaciones en distintos lugares de la capital. De todas formas fue difícil acceder a ellos y entrevistarlos, ya que alegaban temas de privacidad o la posible discriminación si su testimonio se hacía público. Después de una búsqueda exhaustiva, logré encontrar a personas dispuestas a compartir sus puntos de vista públicamente.

El siguiente paso fue buscar y entrevistar a distintas fuentes, principalmente actores de la salud, para responder a cuestiones que los antivacunas ponían en tela de juicio. También conocer la experiencia de los profesionales en el pico de la pandemia, cómo la enfrentaron, las experiencias vividas y cómo fue dar un servicio de calidad en un momento crítico para el personal de salud. A través de la asesora de comunicaciones del Ministerio de Salud Pública conocimos cómo respondió el organismo a este movimiento, que de una u otra manera pudo haber afectado el proceso vacunatorio. También se pudo indagar en cómo lograron transmitir y llegar a toda la población con información clara y confiable sobre los temas cuestionados.

Dada la era de hiperconectividad en la que vivimos, la desinformación y las fuentes de poca credibilidad circulan más fácilmente y ello presenta un desafío para poder identificarla. En el contexto de pandemia, donde la salud estaba en juego, la desinformación podía llegar a incidir directamente en la opinión pública y, en el peor de los casos, tener como desenlace el

fallecimiento de quienes negaban una enfermedad que presentó una importante tasa de mortalidad. Por lo tanto, es fundamental conocer cuáles son las vías por las que se informan las personas no vacunadas: si son fuentes confiables, cuál es la calidad de la información, cómo tratan esa información, es decir, si la creen absolutamente o si buscan contrastar con distintas fuentes.

Si nos adentramos un poco en la historia, podemos destacar que el movimiento antivacuna no es nada novedoso; de hecho, el primer movimiento antivacunas fue a finales del siglo XVIII, cuando se creó la vacuna contra la viruela. Su creador, Edward Jenner, fue pionero en su época, ya que la enfermedad que azotó y mató a miles durante años parecía tener una cura. Con la presentación de este nuevo método se ganó críticas y generó controversias respecto a su investigación, como también sobre efectos adversos. “No obstante los vientos en contra, Jenner logró el apoyo parlamentario y el auspicio real, con lo cual la vacunación fue ganando adeptos y paulatinamente desplazando la variolización” (ARS Medica, 2022, p. 43).

Este nuevo método y la posterior obligatoriedad generaron polémica y movimientos sociales en su contra. “Gracias a esto se promulgan diferentes leyes que obligaban a vacunarse de la viruela en las que se llegaba a sancionar a los padres que no vacunan a sus hijos con multas o incluso cárcel. Ante estas leyes se constituye en 1853 la Liga Anti Vacunación en Londres y más tarde, en 1867, la Liga contra la vacunación obligatoria” (Luna, 2015 como se citó en Boletín Científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan, 2019).

“La actual pandemia del covid-19 muestra un ejemplo de esa resistencia a la vacunación con grupos extremistas, diseminado por todo el mundo, ya no solo en poblaciones marginales, sino también en las sociedades más desarrolladas. En todas enarbolan argumentos dignos de ciencia ficción o de la mayor estulticia, que incluyen desde las teorías de conspiración a la descalificación científica de la vacuna, asumiendo fuerzas comerciales o políticas detrás de la obligatoriedad” (Küçükali et al. 2022, como se citó en ARS Medica, 2022).

Enfocada específicamente en el movimiento que se generó en torno a las vacunas contra la covid-19, la siguiente investigación en lo absoluto trata de menoscabarlo, de desprestigiar a sus seguidores, su pensamiento e ideales. Se expondrán sus testimonios, como también el de los profesionales de la salud, para tratar de discernir y conocer un poco más sobre qué los llevó a tomar esta decisión y exponer su punto de vista. Aunque estos testimonios pueden ser antagónicos, se presentan para exhibir las distintas voces que se ven involucradas en este tema y sus argumentos.

Reflexión individual

El viejo y confiable periodismo

El cuestionamiento hacia el periodismo empieza desde que iniciamos los primeros años de la carrera, desde qué hace un comunicador, para qué sirve, que ya no hay trabajo, que nadie lee el diario, el multiempleo, o que es una profesión con poca remuneración. Quizás con un trasfondo verídico, esto no detiene a los futuros estudiantes, ya que vemos a la facultad cada vez con más alumnos y no solo en los primeros años de carrera. Buena parte de ellos cada año apuesta por una profesión que tiene sus dificultades y cuestionamientos, pero que sigue siendo tan necesaria y vigente como cualquier otra. ¿Qué sería de una sociedad sin periodistas, sin tener

conocimiento de lo que sucede en nuestro entorno o en el mundo, donde la información estaría limitada y la sociedad sería privada del acceso a información verídica y confiable?

Quizás ya no es habitual ver a alguien comprando el diario o leyéndolo por las calles de Montevideo; en cambio, sí hay un gran flujo de información de calidad en la web o redes, donde tiene tantas reacciones como espectadores que la consumen. Todos estos contenidos de la web no se escriben ni se investigan solos, sino que hay un periodista o un grupo de periodistas que están detrás, que se fueron adaptando a las nuevas tecnologías y buscando dónde se concentran los lectores para llegar a ellos. Podríamos decir que cambió la forma de acceder a la información respecto a cuando los medios analógicos y en papel primaban.

La pandemia de la covid-19 ha intensificado el flujo de información y, al mismo tiempo, ha reforzado la importancia del mundo digital y la difusión de noticias web. Todo esto fue posible gracias a que el periodismo digital ya se venía desarrollando desde antes, debido a adaptaciones propias del mundo moderno. La idea de que no sea necesario acercarse a un kiosco a comprar el diario físico y que las fuentes de información más influyentes puedan enviarte diariamente un correo con los titulares más relevantes a nivel nacional e internacional facilita el acceso al periodismo y, a su vez, unifica y contribuye a democratizar la información. Un ejemplo es la expansión de TikTok, la red social tendencia de los últimos tiempos. Ahí vemos cómo en videos de un minuto se desarrolla el tema noticioso más importante del día o se comentan las cinco noticias más relevantes del mundo. Esto muestra lo multifacético de la comunicación y cómo hay que estar innovando constantemente para llegar a todos los públicos. Aprovechando su difusión y capacidad de llegar a más espectadores que no se encuentran en los medios tradicionales, es una nueva forma de informar. Como afirma Fernando Irigaray: “Sin embargo, no se debería olvidar la esencia de Internet como medio de comunicación en sí mismo. No se trata simplemente de un soporte en el que adaptar los medios tradicionales. Se trata de una nueva forma de informar y de distribuir dicha información” (Irigaray, 2015, p. 14).

Durante la pandemia, si bien había un gran tráfico de desinformación sobre la covid, todos estaban pendientes de los medios de comunicación, los reportes diarios de infectados y toda la información que se derivaba al respecto. La programación de los medios estaba de una u otra forma debatiendo sobre la covid-19 y la pandemia, y así sucedió por un largo período, cuando tratar este tema generaba grandes niveles de audiencia. En la misma línea, durante la pandemia, los medios de comunicación escritos tomaron estrategias para brindar acceso gratuito a información sobre la covid, de forma que los lectores dispusieron de ellos sin pagar una suscripción. Según la Organización de la Naciones Unidas (ONU, 2020), los medios de comunicación tradicionales a la hora de transmitir información confiable y verificada constituyen una fuente de información fidedigna para ayudar a las personas a contrarrestar la desinformación. Las redes sociales han sabido ser un gran motor de libertad de expresión ante los grandes medios, que pueden esquivar determinados temas. Hoy vemos cómo hay información que nace en las redes sociales y termina siendo tratada en los medios masivos. La contraparte es la desinformación que circula en la web y las redes sociales; si bien los medios de comunicación ponen filtros para comprobar su veracidad, en las redes circula todo tipo de información muchas veces errónea. Así lo afirma Marián Alonso: “Las nuevas tecnologías de la información han favorecido la democratización informativa, sin embargo, este proceso comunicativo bidireccional por el cual los ciudadanos se pueden convertir en el origen de las noticias se encuentra exento de controles de veracidad, por lo que desaparece el rigor informativo y la verificación de datos, cualidades intrínsecas del Periodismo” (Alonso, 2019, p 32).

Hay una creencia de que las redes sociales han reemplazado a los medios de comunicación tradicionales, que todos los usuarios pueden convertirse en periodistas o comunicadores, pero la contraparte es la información engañosa, mal intencionada y sin verificar que se puede hacer viral; así lo afirma el periodista Fernan Saguier:

“Las redes no garantizan el procesamiento profesional de la información y no necesariamente nos acercan a la verdad. Las nuevas tecnologías nos han inundado de información y hacen cada vez más dificultoso el establecimiento de sentido en esa masa infernal de datos. Las redes han inaugurado un nuevo término, *infoxicación*, que a menudo ampara a la mentira. Sobre todo cuando se las manipula” (Saguier, 2019).

“Desde siempre, decir periodista es denominar a alguien que vive para encontrar y difundir la verdad de lo que sucede” (ICFJ, 2018). Podríamos decir que esta es la clave principal para hacer periodismo de calidad en el mundo en el que vivimos, donde la noticia rápida y la venta de titulares tendenciosos predominan, mientras el periodismo sigue su rutina de confirmación y verificación para luego difundirla. Al ofrecer información verídica y confiable, se mantiene la confianza de los lectores. Si ello no ocurre, gana el descreimiento hacia un periodista o un medio de comunicación, que pierden uno de sus principales fundamentos. De acuerdo al International Center for Journalists (ICFJ) (2018), “al periodista y al medio de comunicación se les cree porque dicen la verdad y la comprueban. Desaparecida la verdad en los medios informativos nadie les va a creer y, por tanto, pierden su razón de ser”.

El periodismo es una profesión de servicio a los demás: comunicar, divulgar y ayudar a entender e informar a la sociedad, una sociedad que muchas veces no está dispuesta a pagar una suscripción a los medios, pero sí es su principal fuente de información. “La dimensión humanística del periodismo es tratar de hacer al mundo más comprensible, porque si nos comprendemos somos menos enemigos; si nos conocemos estamos más cerca el uno del otro” (ICFJ, 2018).

El periodismo es un claro ejemplo de un campo que en los últimos años ha ido mutando para llegar a un público más amplio. Al principio, con la llegada de las redes sociales todo pasaba por Facebook o Twitter. Hoy en día, ha sabido acaparar nuevas herramientas y buscar constantemente lugares donde se encuentran los lectores o espectadores. Aunque haya personas que lo cuestionen o tengan una visión apocalíptica, no podríamos vivir en una sociedad de la información sin periodistas, sin personas que cumplan ese rol, sin investigaciones periodísticas y sin noticias sobre los más recónditos temas que nos podamos imaginar. El periodismo ha cambiado la forma de llegar a las personas, pero, en sus fundamentos, sigue siendo el mismo de siempre.

Lo que la infodemia se llevó

Más allá de los fallecidos sin vacunarse, la desinformación sobre covid-19 fue responsable directamente de al menos una muerte en Uruguay

La desinformación se llevó la vida de un joven de 27 años, oriundo de Cerro Largo, quien falleció negando la covid-19 y afirmando que era un invento de otros países por cuestiones económicas. Alejandra Rivero, coordinadora del Comité de Emergencia de Melo, comentó cómo trataron este sonado caso: “En ese momento, lo primero que se hacía era hisopar al paciente, este se negó, no creía en la covid, decía que era un invento”. Según Rivero, el joven se negó tanto a hisoparse como a recibir tratamiento médico y esto llevó a que su situación se complicara aún más. Tuvieron que intervenir mediante la familia, que estaba en la misma tesitura que él: “Hubo que hisoparlo sí o sí y se confirmó que era covid, que ya lo había afectado a un nivel importante, la conclusión final es que el hombre falleció”.

Rivero afirma que, si se lo hubiera tratado con anterioridad, el desenlace podría haber sido otro. “La hermana hizo declaraciones sobre que estaba realmente arrepentida” y, en concreto, admitió que el final de la historia hubiera sido otro si lo hubieran atendido a tiempo, si se hubiera dejado hisopar y recibir asistencia médica, dijo Rivero, y lamentó que recién cuando constataron que estaba empeorando lo llevaron al médico. La coordinadora comentó que hubo otros familiares que también se contagiaron, pero no con la misma gravedad y, según declaraciones que hicieron a la prensa, la familia admitió que fue un error no creer en la enfermedad. Luego de ese episodio, se fueron interiorizando más en el tema y tomaron otras medidas, como la de vacunarse.

La pandemia por la covid-19 ha acarreado una batería de cambios en la vida actual. En sus inicios notamos una resistencia al uso de tapabocas, como también a evitar el contacto en los saludos. Dos años después, vimos cómo se normalizó el simple hecho de ver a otras personas de barbijo en distintos ámbitos y que la mayor parte de los saludos fuera un choque de puños. Si tomamos como ejemplo la comunicación digital, al buscar en la web cualquier palabra relacionada con covid-19 o al visualizar una simple foto o video a través de las redes sociales que mencione algo referido al tema, se suele acompañar de un aviso de información oficial al respecto.

A casi tres años del inicio de la pandemia y con gran parte de la población vacunada, parece que la vida vuelve a la normalidad. Aunque ahora ya se ha calmado o mermado la paranoia y desenfreno que se vivía al inicio, los reflectores que aún quedan los mantienen quienes cuestionan y ponen en duda la pandemia, los llamados “antivacuna”.

El hecho de que las autoridades nacionales e internacionales hayan dispuesto medidas en pro de mejorar la situación se reflejó en las distintas formas de acatamiento mientras duró la emergencia sanitaria. Estuvieron los que acataron las disposiciones a rajatabla, los que adoptaron únicamente las medidas que fueron impuestas en centros de estudios o lugares de trabajo (utilización de barbijo, distanciamiento o vacunación), o los que si bien entienden que la covid-19 es real, no apoyan que las vacunas se hayan desarrollado en un plazo inferior al habitual. De esta manera, algunas personas consideran que no han pasado adecuadamente por todas las etapas por las que una vacuna debe pasar o quienes se sienten sujetos de experimentación. Finalmente, están los que se oponen profundamente a todo lo relacionado con la pandemia porque sostienen que no existe tal cosa.

Este último grupo de personas emite y comparte activamente opiniones personales en contra de todo lo relacionado a la pandemia de covid-19 y las campañas de vacunación propuestas por las autoridades nacionales e internacionales. Además, rechazan la información de

distintos grupos científicos, lineamientos de instituciones de salud y sus referentes, y todo esto a través de las redes sociales, que se constituyen como su principal motor de manifestación.

Obtener una entrevista con ellos no resulta tan sencillo, ya que si bien se expresan diariamente en las redes sociales, entablar una conversación para conocer su postura parece una misión imposible. Al hurgar en la red social Twitter se encuentran cientos de cuentas que niegan la pandemia y también rechazan la vacuna. Algo que tienen en común estos usuarios es que en sus fotos de perfil predominan las caricaturas, paisajes o frases y los nombres de usuario en su gran mayoría son ficticios, por lo que muy pocos cuentan con una imagen real que identifique a la persona. Otro aspecto importante es que la gran mayoría de los usuarios de la red social Twitter tienen deshabilitada la opción de recibir mensajes, debido a los comentarios que pueden recibir a causa de las opiniones que comparten.

Encontrar personas que representen o se sientan identificadas como antivacunas y que estén dispuestos a dar su punto de vista parece tarea difícil. A la gran mayoría le inquieta la idea de que su identidad sea revelada o su opinión personal sea publicada en algún portal de información. María Canela, integrante del movimiento contra la vacuna de la covid-19, accedió a dar su testimonio y expresa que las personas que no se han vacunado sufren “mucho discriminación”. Si bien quienes accedieron a ser entrevistados tienen puntos en común -están en contra de la vacunación y la covid-, también los une que se han aplicado las demás vacunas que brinda el Estado uruguayo: contra la tos convulsa o la hepatitis B, entre otras. Por su parte, dos de los tres entrevistados se desempeñan en el ámbito de la salud.

Preguntas con respuestas

Las personas que han optado por no vacunarse tienen muchas preguntas e incertidumbre con respecto a la vacuna. Lo cierto es que muchas de ellas ya han sido evacuadas por el Ministerio de Salud Pública (MSP), por organismos de salud internacionales y también por profesionales de la salud que se han involucrado en el tema.

Algunas de estas disputas son, por ejemplo, lo que expresa Franco Acosta al cuestionar el uso de tapabocas y su “poca” eficacia, lo que lleva a que no esté “convencido” de su uso, según expresa. El 20 de abril de 2020, la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República (Udelar) publicó un informe sobre la importancia del uso de tapabocas: “El virus se puede propagar entre personas que estén interactuando muy cerca una de la otra, por ejemplo, al hablar, toser o estornudar, incluso si esas personas no están mostrando síntomas”. Por su parte, el informe agrega que también se puede contagiar cualquier otro virus por vía aérea, como normalmente sucede con la gripe.

Otro ejemplo -de los más debatidos- es el de María Canela y su cuestionamiento a los efectos secundarios y la rapidez con que se desarrolló la vacuna: “Fue aprobada de manera muy rápida, normalmente las vacunas tardan años en desarrollarse, 5, 8, 10 años”.

A esta cuestión respondió la doctora Cecilia Reggiardo, quien planteó que “hay cosas que te van a suceder estando vacunado o no, por ejemplo, gente que hizo ACV, infarto, hasta reacciones alérgicas, y las asociaban con la vacunación; quizás eso te iba a pasar estuvieras vacunado o no”. La doctora afirma que surge mucha información falsa con respecto a este tema: “No digo que la vacuna de la covid no tenga efectos secundarios, porque todas los tienen”, y entre ellos nombró a la infección del sitio de inoculación, reacciones alérgicas o síntomas de

resfrío en las horas posteriores. Asimismo, sostiene que estas reacciones están dentro de lo “esperable” y que hay muchos otros síntomas o enfermedades que se adjudicaron a la vacunación cuando en realidad sucedieron por otras causas.

También expresa que “hubo mucho cuestionamiento hacia las vacunas de covid porque estamos en una era de globalización muy fuerte, con acceso muy grande a las redes, por lo tanto, las teorías conspiranoicas cobran mucha más relevancia”. En suma, agrega que la gente normalmente no se cuestiona de qué están hechas las otras vacunas que se dan a lo largo de su vida, como tampoco su proceso de elaboración. En cambio, el proceso de elaboración de la de covid-19 sí se objetó: “Me parece que la gente que no era antivacuna desde antes y se volvió ahora, creo que fue más por seguir al rebaño que por cuestionamiento propio, porque al resto de las vacunas [que se han dado] jamás se las cuestionó”.

El virólogo Santiago Mirazo comenta sobre el “rápido” progreso de la vacuna y señala que estas tienen tres fases para su desarrollo: la primera “es preclínica”, a través de un estudio de laboratorio se construye la plataforma de la vacuna, y es una etapa que “puede tener una duración corta o muy larga” y puede ser “difícil”. Al respecto, afirma que en el caso de la vacuna contra la covid-19 ya se contaba con mucha experiencia respecto al trabajo con ARN mensajeros -tecnología que aún no se había usado en vacunas para la población-, por ende, esta etapa preclínica se pudo hacer rápidamente.

Posteriormente, las fases 2 y 3 son clínicas. Mirazo sostiene que en la fase 2 es donde “se evalúa fundamentalmente la seguridad de la vacuna” y su respuesta inmune. En cuanto a la fase 3, según el virólogo, se evalúa en poblaciones de diferentes territorios, etnias y edades, entre otros factores. Para evaluar la efectividad de la vacuna se suele testear entre 30 y 40 mil personas.

Mirazo cuenta que la fase 3 funciona de la siguiente manera: “Lo que se hace es separar grupos de personas, que van a incluirse en el estudio en dos mitades. Por ejemplo, en 40 mil participantes, a la mitad se le da la vacuna y a la otra mitad se le da un placebo, y a todos se les hace seguimiento en su vida personal hasta lograr encontrar 400 casos sintomáticos de covid. Cuando se llega a este número, se abre el ensayo y se observa quiénes de esos 400 casos están vacunados y quiénes no”. De esta forma, se estima el porcentaje de efectividad de la vacuna. En este ejemplo, si los resultados mostraron que 390 de los infectados por covid estaban inoculados con placebo y 10 con la vacuna, se estima que el porcentaje de efectividad sería superior al 90%, ilustra Mirazo.

En cuanto al rápido proceso de desarrollo de la vacuna contra la covid, Mirazo comenta que la fase 3 se realizó en países con alta circulación comunitaria. En este contexto, la velocidad con la que se alcanzan los 400 casos sintomáticos de covid entre la población es mucho más rápida. Por ende, la fase 3 se aceleró debido al contexto de pandemia que vivía el mundo. Mirazo concluye que “la fase 3 no se apuró, no se saltaron pasos, se aceleró dado el contexto y el tipo de enfermedad”.

El medio es el mensaje

Hay varias vías por las cuales se informan las personas que están en contra de la vacuna anti covid-19. Al respecto, Andrés Castro expresa: “Sinceramente no soy de mirar mucho las noticias, cuando me interesa algo trato de investigar sobre el tema y sacar mis propias conclusiones”. María Canela declara ser seguidora de científicos internacionales en la red social Twitter: “Yo tengo mucho cuidado de dónde me informo, porque hay mucha fruta en el medio, y yo me baso en investigadores y en científicos de mucho renombre y nivel internacional. No es algo de creer por creerlo, me gusta tener la prueba”.

¿Pero cómo han influido las noticias, teorías y relatos de las personas que sostienen que el virus no existe y que vacunarse puede ser muy nocivo para la salud, concretamente en las personas que deciden no vacunarse? Canela confirma que sí han influido en su postura: “Por supuesto, la información era permanente, gente que se vacunó y se murió al otro día, videos de gente en el vacunatorio cayendo muerta, cayendo con convulsiones y todo eso me ayudó”. Por su parte, Franco Acosta y Andrés Castro refieren que no los “ayudó” de forma directa a cambiar su postura, ya que ellos tenían desde el inicio una posición bastante definida.

Los tres entrevistados antivacunas refieren que han participado activamente en grupos de Whatsapp o Telegram donde se compartía “información” con otros usuarios respecto a la covid. Posteriormente, estos grupos quedaron cada vez más “abandonados” y comenzó a tomar más relevancia la red social Twitter, donde se difunden permanentemente opiniones, debates y comentarios sobre el tema y, al mismo tiempo, las personas tenían total libertad de expresión. “Personalmente, uso más que nada Twitter, ahí leo y comparto contenido relacionado al tema”, expresa Franco Acosta. María Canela también declara haber estado en sus inicios más compenetrada en Whatsapp y Telegram compartiendo contenido, pero ahora se dedica más que nada a Twitter, donde ve y sigue a profesionales de la salud que dan sus opiniones.

Los grupos de Telegram donde se comparte información contra la pandemia son unidireccionales, tienen unos pocos administradores y solo ellos tienen la posibilidad de subir contenido, mientras que los miembros pueden hacer comentarios particulares a las publicaciones que allí suben. Por ejemplo, uno de ellos cuenta con alrededor de 2 mil miembros y otro llega aproximadamente a los 600 suscriptores. Con un vistazo rápido se pueden encontrar memes, enlaces de entrevistas, publicaciones, estadísticas, entre otros contenidos que niegan la pandemia. También tratan sobre lo perjudicial que podría ser la vacuna o se plantean teorías sobre el origen de la covid como supuesta creación de la élite para disminuir la población mundial.

Teniendo en cuenta el gran flujo de contenido que circula de forma masiva en las redes sociales, particularmente a lo referido a la covid, se puede afirmar que están al alcance de cualquier persona. Consultada al respecto, la periodista y especialista en procesos de desinformación Ana Laura Pérez expresó que durante la pandemia la Organización Mundial de Salud empleó el término “infodemia” para referirse a la desinformación que trajo la covid y posteriormente la vacuna. Respecto a cuál sería el objetivo de esta desinformación, la especialista refiere que no hay un único objetivo, pero uno muy importante es el económico: “En algunos casos, pura y exclusivamente el dinero”. Afirma que publicar noticias impactantes genera un tráfico importante de espectadores que aumenta las ganancias económicas, ya que se genera una cadena donde las personas leen, comparten y así sucesivamente, hasta viralizar dicho contenido. Esto a su vez, aumenta las visitas en sitios donde, justamente, se paga por el número de visualizaciones.

En cuanto a la pandemia de desinformación que convivió con la de covid, Pérez afirma que siempre es necesario “contrastar la desinformación” y no solo en la pandemia. Si bien las

personas se informan de diversas fuentes, para la periodista uno de los problemas es “la calidad de la información” y expresa que el problema no son las redes sociales sino todo lo que circula en ellas. En suma, plantea que se deberían implementar hábitos de consumo de fuentes de información de calidad.

Si hablamos de comunicación, los periodistas han enfrentado un gran periplo, en el que se mostró que el periodismo sigue siendo vigente y necesario. Según la periodista Marina Santini, fue algo “inédito” y un momento en el que se “transformó por completo la forma de trabajar y de relacionarnos con las y los compañeros y las fuentes”. Además, recordó que las reuniones, conferencias y actos “se redujeron drásticamente y pasamos a valernos casi en 100% de las llamadas, los mensajes y las redes sociales”.

Asimismo, expresa que presentó un gran desafío para “lograr un trabajo de calidad” con herramientas acotadas. “Por un largo período de la pandemia todos los temas prácticamente estuvieron atravesados por la emergencia sanitaria”, dijo, y señaló que ello implicó estudiar e informarse sobre términos y conceptos específicos en la materia.

MSP y pases verdes

Para los tres entrevistados, la información que emite el MSP, como estadísticas, informes y monitoreo de la pandemia, son poco transparentes y poco confiables. Franco Acosta manifiesta que no es cuestión de creer o no creer, sino que “se deja en evidencia que es una farsa”. Según Acosta, el propio ministro de Salud Pública, Daniel Salinas, deja en “evidencia” que está todo orquestado: “Se contradicen y demuestran que realmente no es segura la vacuna, están alineados con el discurso de otros organismos”, sentenció.

Para María Canela, “los datos del MSP sobre la vacuna siempre fueron falsos” y sostiene que “con ocultamiento nunca dijeron la realidad”. Según Canela, aseguraban la efectividad de la vacuna, pero en la realidad por los propios informes del laboratorio Pfizer “sabemos perfectamente que no es segura ni efectiva”. En la misma línea, expresa que la efectividad de la vacuna es un tema secundario y que, según ella, solo significa que los países invirtieron millones de dólares y se endeudaron por algo que no sirve. Con respecto a la vacunación y su impacto en la disminución de muertes e internaciones, expresa que es “falso” que las personas se siguen muriendo y que “en las estadísticas que veo de muchos países son los vacunados los que se están muriendo”, sentenció.

Para Andrés Castro, las informaciones del MSP “no son reales y nunca lo fueron”. Expresa que la campaña para que la gente se vacune generó un enfrentamiento entre el vacunado y el no vacunado y lo vivió en primera persona: “Trabajo en la salud y soy el único que no se pinchó, me tratan como un foco de infección, por eso que dicen que los no vacunados mutan el virus, cosa que no es real”. Si bien Castro comenta que cuenta con las demás vacunas, es en la de la covid en la que no confía: “Creo que es una terapia génica con otros fines”.

Si bien la implementación de los pases verdes permitió el retorno de eventos, reuniones y fiestas, fue criticado por ser una forma de promover de alguna manera la vacunación, pero también tuvo efectos en otros aspectos de la vida. María Canela relata que la implementación de dichos pases le afectó directamente: “No pude ir al casamiento de mi mejor amiga, en un principio lo tuvo que suspender y luego cuando pudo hacer el casamiento me exigía un PCR y yo jamás me había hecho uno; perdí la amistad con mi amiga por no ir al casamiento”. También con su hijo de 15 años, que no podía asistir a cumpleaños como sí lo hacían sus amigos. “Fue bastante dramático”, pero aclara que “por suerte siempre entendió que era por su bien”, sentenció Canela.

Enviado, leído e ignorado

El movimiento anticovid se expandió por todo el mundo, y potencialmente podía tener incidencia tanto en la vacunación como en la implementación de medidas sanitarias. El MSP debió monitorearlo y tenerlo presente, según cuenta la asesora de comunicación del ministerio, Patricia Schroeder. Al respecto, el MSP encargó a la consultora Civirt un análisis de la desinformación; el estudio consistió en un análisis en Twitter que identificaba los nodos de desinformación entre el 10 de febrero y el 10 de marzo de 2021. El estudio concluyó cuáles eran los temas de desinformación más repetidos en las redes sociales, que fueron cinco: hay una epidemia de falsos positivos; las pruebas realizadas con el diagnóstico PCR no son fiables; las vacunas no son seguras; las muertes por covid-19 son menos de las reportadas; y las vacunas no son efectivas.

A partir de este análisis, según Schroeder, “la estrategia de comunicación se centró en reforzar la información sobre los aspectos cuestionados” y expresó que “el Ministerio no buscó una forma de confrontación o debate con los movimientos antivacunas, sino más bien reforzar la información en relación con la seguridad, eficacia y efectividad de la vacuna”. Ejemplo de esto fue la difusión de información que realizó el Ministerio mostrada a través de videos e infografías, con el fin de tener el mayor alcance posible en la población.



Fuente: extraído de MSP

Las campañas realizadas por el MSP tenían como objetivo un lenguaje claro y se apeló a comunicadores que eran estimados por la población. Según expresa Schroeder, “el equipo de comunicación se centró en encontrar mensajes en un lenguaje accesible y en la búsqueda de interlocutores que son valorados por la sociedad”. Un claro ejemplo fue la campaña que hicieron futbolistas, en la que explicaron con metáforas futbolísticas los datos sobre la eficacia de las vacunas. Asimismo, durante todo el proceso de vacunación, en las diferentes plataformas se pusieron a disposición de la población preguntas y respuestas sobre la vacuna, por ejemplo, respecto a seguridad y eficacia, efectos adversos, estudios de efectividad, evolución e impacto en la mitigación de la pandemia.

Llegan y se van

Otro dato de gran importancia -también cuestionado- es cómo las vacunas han ayudado a mitigar los casos de internación grave y las muertes. Según un pedido de acceso a la información pública realizado al MSP, que se muestra en la siguiente tabla, se identifican los casos de internación y muerte entre el 1 de setiembre de 2021 hasta el 15 de febrero de 2022. En ese período, ingresaron 437 pacientes a CTI con al menos alguna vacuna:

Estatus Vacunal	Cantidad
sin vacunar	284
1 dosis	33
2 dosis	231
3 dosis	155
4 dosis	18

Fuente: MSP

Mirazo interpreta que un “análisis equivocado que se hace normalmente es evaluar el porcentaje de personas que ingresa a CTI y que tienen la vacuna”, cuando hay que prestar atención al porcentaje de población que está vacunada. Mirazo lo explica con el siguiente ejemplo: “Si el 90% de la población está vacunada y un 10% no vacunada, supongamos que 10 ingresan a CTI y que cinco corresponden al grupo de vacunados y los otros cinco al grupo de los no vacunados. Esto significa que cada 90 vacunados, 5,5% ingresa a CTI, mientras que de cada 10 no vacunados ingresa el 50%”. Podemos deducir que la probabilidad de ingreso a CTI del grupo de no vacunados es 10 veces más alta comparado con el grupo de vacunados.

Hasta el 24 de enero de 2022, en el caso de Uruguay el porcentaje de vacunados con la segunda dosis fue cercano al 80% de la población, según estadísticas del MSP. Teniendo en cuenta que la población aproximada en ese momento era de 3.473.000, el número de vacunados superó las 2.500.000 personas. Del total de vacunados, ingresaron a CTI 404 personas en el lapso del 1 de setiembre de 2021 al 15 de febrero de 2022 que, en porcentaje, corresponde al 0,016%. De los no vacunados, aproximadamente unas 600.000 personas, 284 ingresaron a cuidados intensivos, lo que implica un porcentaje de ingreso a CTI de 0,047% para este grupo. Si analizamos estos números de manera objetiva podemos apreciar que, evidentemente, las personas no vacunadas tenían 3 veces más probabilidades de ingresar a CTI que los vacunados.

En cuanto a pacientes que ingresaron a CTI con covid y fallecieron en el lapso del 1 de setiembre de 2021 y el 15 de febrero de 2022, se registraron 260 casos:

Estatus vacunal	Cantidad
sin vacunar	121
1 dosis	11

2 dosis	86
3 dosis	36
4 dosis	6

Fuente: MSP

En cuanto a los fallecidos y la posible relación con los no vacunados, para Mirazo hay una relación directa y agrega que “hoy a nivel global la gran mayoría de quienes están falleciendo por covid son personas no vacunadas o con esquema incompleto”. En la misma línea, agrega que tanto en Uruguay y Brasil se han hecho estudios sobre la efectividad en la vida real de la vacuna de covid-19, específicamente en la de Pfizer, y se ha demostrado que, conforme aumenta la cantidad de dosis, se reduce la probabilidad de hospitalización y de muerte. Dicho de otra manera, las personas no vacunadas tienen un riesgo de ingresar a CTI o de fallecer entre 12 y 15 veces más alta que las personas que tienen por lo menos dos dosis de la vacuna.

Para el virólogo, quienes cuentan con el estatus vacunal completo y de igual manera fallecen, pueden tener un trasfondo de cuestiones de salud propias de cada individuo. La efectividad de la vacuna para reducir muertes no es de 100% y hay factores que influyen en dicha efectividad. Según Mirazo, entre estas están la edad o la condición del sistema inmune. Al respecto, explicó que las personas con algún tipo de inmunocompromiso son más vulnerables aún vacunadas y con dosis de refuerzo, y que las personas con comorbilidades, a pesar de estar vacunadas con tres dosis, “aún así pueden no montar una respuesta inmune lo suficientemente efectiva para impedir un caso grave”. Si una vacuna tiene una efectividad de 90%, significa que cada 100 personas vacunadas hay un 10% que puede fallecer por covid, es decir, que la condición sanitaria del paciente puede disminuir la efectividad de la vacuna.

Mirazo también responde a una cuestión que genera debate: ¿para qué se vacunan si el virus puede mutar y generar nuevas variantes que no están incluidas en la vacuna actual? Según señala, la mutación del virus se da en cualquier persona, vacunada o no: “En las personas no vacunadas hay una mayor replicación del virus, esto hace que la probabilidad de aparición de mutaciones que le confieran al virus una capacidad de transmitirse mejor o de evadir la respuesta inmune sea más baja en personas vacunadas, porque el virus se replica menos; en personas no vacunadas se replica muchísimo más y la probabilidad de mutación es mucho más alta”. Por lo cual, la recomendación de vacunarse es adecuada, ya que los vacunados tienen menos replicación viral. Lo que sí ocurre es que en personas que son inmunocomprometidas no se logra una respuesta inmune eficiente, lo que favorece la aparición de un sinnúmero de mutaciones que se van acumulando en el genoma del virus.

Referente para rato

El movimiento antivacunas covid-19 tiene a Gustavo Salle Lorier como uno de sus principales referentes en el país. Abogado penalista, activista social y político, Salle tomó relevancia por las denuncias realizadas a miembros del partido político Frente Amplio y por impulsar un plebiscito de reforma constitucional que dejaría sin efecto la ley de inclusión financiera. Fue candidato presidencial por el Partido Verde Animalista y en 2020 empezó a captar más atención por estar en contra de las medidas restrictivas. Su vehemencia hace que sea considerado el principal líder del país en contra de la pandemia, algo de lo que el propio Salle se siente orgulloso. Su principal vehículo para estar cerca de la gente son las manifestaciones presenciales que realiza y también las redes sociales, a las que se ha ido adaptando.

-¿Cómo tomás que para muchas personas seas el principal referente del movimiento antivacuna en Uruguay?

-Orgullosa, creo que ese término es suficientemente amplio y comprensivo de todo lo emocional e intelectual que implica el concepto de referente antivacuna. Ser referente antivacuna en este momento es ser referente en una lucha contra un poder omnipotente, es el poder de la élite internacional en su estrategia de dominación total y despoblación de la humanidad. Así que estar al frente y como referente de la confrontación de los criminales es un orgullo.

-¿Tenés vínculos a nivel internacional con otras personas, referentes de los movimientos de otros países?

-Sí. En esta lucha de dos años para desmontar toda la estrategia propagandística y sanitaria, he generado contactos internacionales con otros referentes, luchadores a nivel mundial.

-¿Dónde compartís más información sobre el tema? ¿Qué canales te dan más resultado y llegada a la gente?

-Principalmente utilizo Facebook o Twitter, sino actos presenciales, entrevistas en radios internacionales y también del Interior. Por supuesto, sufro la más absoluta censura por parte de los canales de televisión abierta nacionales y de todos los medios oligopólicos plutocráticos, esos buscan ignorarme y ningunearme.

-¿Tenés algún canal de comunicación directo con tus seguidores, por ejemplo, grupos de Whatsapp, donde se organizan las manifestaciones o comparten información?

-Sí, yo no estoy mucho en los grupos de Whatsapp, veo que allí se recrean ciertas discusiones estériles, confrontaciones personales, prefiero Twitter y Facebook y luego los actos presenciales. Tengo el contacto presencial con la gente y las giras que hago por el Interior me parecen de sustancial importancia. Además, soy un hombre veterano, tengo 64 años, estoy más acostumbrado al contacto presencial que a las redes, sin perjuicio de lo cual me fui adecuando a los nuevos paradigmas existenciales que implican el relacionamiento digital.

Home office

El primer frente de batalla ante la covid-19 ha sido el personal de salud. La doctora Cecilia Reggiardo narra cómo fue enfrentarse a la pandemia desde adentro de un hospital: “Bastante agotadora, porque no tuvimos nunca un descanso, siempre estuvimos trabajando y fue cuando más trabajamos”. En suma, expresa que debido a la falta de personal en los hospitales tuvieron más horas de las que ya trabajaban y fueron “obligados” a hacer horas extras, ya que no podían dejar emergencias y guardias sin personal.

Por otra parte, comenta la situación antagónica que se vivía dentro y fuera de los centros de salud, donde las guardias estaban totalmente colapsadas, había pacientes esperando para ingresar a CTI y no había lugares debido a la saturación de camas. Asimismo, expresa que los medios de comunicación nunca dieron a conocer esta realidad, pero es algo que sucedió. “Yo me acuerdo de que un día llegué a mi casa y por la tele pasaban una señora de 95 años que se había vacunado y contaba lo genial que había sido su experiencia con la vacunación, cuando había cosas más importantes para comunicar”.

En la misma línea, considera que la población no tenía conocimiento de la realidad que vivía el país. Según Reggiardo, “muchas veces al paciente le decías ‘ponete el tapabocas porque te podés infectar de covid, porque hay covid en este hospital’ y la gente te decía: ‘¿cómo que hay covid en este hospital?’. Te dabas cuenta de que claramente no había una conexión de lo que estaba sucediendo adentro del hospital con lo que estaba sucediendo afuera”. Asimismo, declara que las personas no tomaban conciencia de las medidas sanitarias y seguían con sus hábitos de

compartir mates o generar aglomeraciones, entre otros, cuando la pandemia estaba realmente colapsando el sistema de salud, sentenció la profesional.

Sobre las personas que ponen en tela de juicio la existencia de la covid, Reggiardo expresa que es una opinión respetable, ya que hablan desde su conocimiento. No obstante, aclaró que “es una enfermedad que existe y siempre existió, simplemente que ahora hubo una variante nueva que generó esta pandemia. Pero el coronavirus existe desde hace mucho tiempo y es una enfermedad respiratoria como la gripe o la tuberculosis”. Según la especialista, creer que no existe está lejos de la realidad y no comprende cómo hay personas que pueden negar la existencia de una enfermedad cuando hay evidencia que la demuestra. “Nunca se había visto una neumonía como la que ha provocado la covid: bilateral, son evidenciables en radiografías, placas, tomografías”, afirmó. Según Reggiardo, esto no sucedía antes de la covid, no había otra patología que pueda explicar este fenómeno. “No es normal ver esas placas de los pacientes, que estuvieran totalmente los dos pulmones comprometidos, eso no lo vemos habitualmente y tampoco que el paciente instale una insuficiencia respiratoria y se muera por eso, eso no es común en las infecciones respiratorias”, concluyó.

Aunque la pandemia parece haber llegado a su fin, aún no nos hemos liberado del todo de ella. Ya se han levantado restricciones, gran parte de la población está vacunada, ya contamos con información de cómo prevenirlo y tratarlo, y el bombardeo de información en los medios parece haber mermado, aunque aún hay personas que lo siguen padeciendo y contagiando. Según Reggiardo, el fin de la covid-19 es una realidad que se aproxima, pero “las pandemias no dejan de ser pandemias de un día para el otro, porque no desaparecen de la faz de la tierra”. Según la doctora, dejan de ser pandemias porque aprendemos a convivir con ellas gracias a las vacunas, los tratamientos y medidas preventivas para que la enfermedad no sea tan mortal y se pueda dejar de tener tantas precauciones. Si bien aún hay pacientes graves y fallecidos, el impacto que genera es menor, aunque es imposible terminar con una enfermedad, pero “con el tiempo va a ir naturalizándose cada vez más, hasta que en un momento va a desaparecer”, concluyó la especialista.

Fuentes bibliográficas:

Irigaray Fernando (2015) Reflexiones Móviles: El Periodismo en la era de la movilidad. Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3832/Reflexiones-Moviles-El-periodismo-en-la-era-de-la-movilidad-2015.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura, 2020. https://en.unesco.org/sites/default/files/unesco_covid_brief_es.pdf

Alonso Marián, (2019), Fake News: desinformación en la era de la sociedad de la información. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/88071/Fake_News-_desinformacion_en_la_era_de_la_sociedad_de_la_informacion_.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Saguer Fernan (2019) La Vigencia Del Periodismo Profesional. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-vigencia-del-periodismo-profesional-nid2311484/>

International Center for Journalists. Ética Periodística en la Era Digital (sin fecha). file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Manual_EticaPeriodistica%20-%20Restrepo%20y%20Botello.pdf

Chavarria, Hernandez (2022). Viruela: de la primera vacuna al nacimiento del primer movimiento anti vacuna. ARS Medica <https://www.arsmedica.cl/index.php/MED/article/view/1910/1780>

Figueroa, Sanchez, Zamorano (2019). Movimiento Anti-vacunas XICUA Boletín Científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/xikua/article/view/4326/6342>